

EL DANCE DE MOROS Y CRISTIANOS DE URREA DE JALÓN

“Conocer la historia de los pueblos es encontrar la identidad de los mismos”-

Con esta introducción filosófica queremos dar a conocer el dance de Urrea de Jalón, en todo su contexto histórico, folclórico. Religioso y literario. Para ello nos basamos en la valiosa información documentada que D. José A. Lasarte (sacerdote) hace en su libro sobre Urrea de Jalón “De la Prehistoria al siglo XIX”, publicado en 1981 y de la recopilación temática sobre el Dance Aragonés de D. Antonio Beltrán Martínez.

Los escritos que disponemos se datan del siglo XVII, es de suponer que anteriormente se transmitiera oralmente, de ahí los diversos documentos que se disponen sobre el dance.

Los datos escriturados en el archivo parroquial, menciona el pago de unas libras jaquesas a unos “danzadores” y “comediantes” según consta en los libros de la Cofradía del Rosario; dicho Dance se escenificaba en las fiestas del Rosario, por tanto, no es de extrañar, que, en su origen, fuera dedicado a la Virgen del Rosario, sin embargo, existen documentos escritos de los dos, con fecha de 1886.

El que actualmente se representa es el legado recibido de nuestros mayores dedicado a San Sebastián, ya que se desconoce el motivo por el cual el Dance cambiase de nombre y no de estilo. Teniendo en cuenta que el Dance es eminentemente religioso, resulta fácil entender que la mayoría de los trasplantes han sido hechos por clérigos.

Estos datos nos remontan a 1693; desde estas fechas, los urreanos, amantes de sus tradiciones vienen representando su escenificación, sin años fijos preestablecidos, a algún acontecimiento popular.

El Dance ha cumplido a lo largo de más de trescientos años, un importante valor religioso y cultural, con una extraordinaria característica popular y arraigo de sus tradiciones.

Consta de dos elementos, es decir, la obra literaria o dance y las Danzas. Estas son en su contexto un símbolo vivo del acontecer histórico entre la morisca afincada en estas tierras y los hispanos reconquistando sus territorios.

El dialogo consta de un solo acto, con once escenas diferentes, en 833 versos octosílabos, con rimas libres y asonantes en verso popular; este quinteto popular del Mayoral nos da un ejemplo:

***“Mis dos orejas me apuesto
Que eres un tuno gorrista
d’estos que van por los pueblos
a que les llenen la panza
de carne y de vino bueno”***

Los personajes que intervienen son: Mayoral y Rabadán, representantes de la gente sencilla del pueblo. Ángel y diablo simbolizando el bien y el mal; generales turco y cristiano con cuatro soldados turcos y cuatro cristianos, respectivamente. La escenificación se desarrolla en torno a un acontecimiento histórico, la peste, y una imagen que obra estupendos milagros. Otro ejemplo son estos versos del general turco al cristiano:

***“En la gran Constantinopla
Sólo se oye tristes llantos
Por la horrible mortandad
Que hace la peste y contagio.
Y si esta bella imagen
No hace estupendos milagros
La arrastrare por el suelo
Y al haré en cien mil pedazos”***

Esta noticia es informada, por el Diablo al Mayoral en un dialogo de chispa y picaresca, obliga a que el Mayoral y el Rabadán imploren auxilio divino; con la ayuda del Ángel luchan contra las fuerzas malignas que les quieren arrebatarse la imagen que es su protección y su amparo.

El general cristiano se enfrenta a un forcejeo dialéctico en torno a cuál es la verdadera fe con el general turco. No logran su objetivo, al contrario, el dialogo se eriza hasta tal extremo que la posesión de la imagen se resolverá con las espadas. Cristianos y turcos refuerzan sus posiciones, los unos en el pueblo con sus habitantes y la fuerza divina, el Ángel; los turcos en el castillo de las afueras y las ofertas malignas, dice un verso del Diablo al general turco.

***“Si queréis pues que ahora baje
Y destape los calderos
Veréis como se presentan
Alegres y pendencieros
Cada cual de su ralea
Pues, que de todo tenemos
Hay jueces, hay escribanos, etc.”***

Los turcos son vencidos, imploran clemencia y piden instruirse en la fe cristiana; los cristianos otorgan su perdón y ofrecen una convivencia en fraternidad, y olvidando sus diferencias, viven entremezclados y unidos la historia del pueblo.

LOS “DICHOS”

Terminado el dance y ejecutadas las danzas se da paso a los populares “dichos”, estos consisten en unos versos de rima libre, que dicen cada uno de los danzantes, acompañando esta sátira la bota de vino, con la que brindan bebiendo en cada “dicho”.

Estos “dichos” son, a modo de chascarrillo, sobre los acontecimientos ocurridos en el pueblo durante un tiempo, a veces con la intención de sonrojar a las muchachas para causar risa, sacar algún defectillo de los danzantes, o incluso criticar las actuaciones de autoridades y organismos municipales.

En nuestro dance, no puede faltar esta faceta tan popular, que siempre ha seguido en la tradición de las antiguas y nuevas representaciones.

DANCE DE SAN SEBASTIAN (LAS DANZAS)

Las danzas que se representan dentro del contexto de Dance son cuatro: Danza de las espadas; la Rueda; Los Arcos; y la danza final Las Cintas, con un sencillo pero emotivo baile de introducción da inicio las danzas que el Mayoral va dirigiendo y Rabadán sujetando el mástil del ultimo baile.

La Danza de las espadas. - Se realizan rápidos cambios de formaciones frontales, en donde el forcejeo de los palos en alto simboliza las luchas triviales de unos con los otros.

La Danza de la Rueda. -Este segundo baile resalta el entrechoque de los palos en disposiciones circulares a modo de ser cercados o sitiados, manifestando el asedio que los moros ejercieron sobre los cristianos, que después de 800 años de asentamiento en estas tierras, son reconquistadas por la fuerza en un cuerpo a cuerpo,

Los arcos. – Así se denomina a este baile en Urrea. Los danzantes ejecutan el paso de los unos bajo los palos de los otros, en parejas formando arcos. En esta danza se refleja la humillación que supuso para los vencidos.

Estas dos danzas, la rueda y los arcos, son únicas en su forma y estilo en lo que se conoce del Dance Aragonés.

Las Cintas o trenzado. –Se cierra las danzas de forma apoteósica, los danzantes trenzan las cintas en un mástil vertical que sujeta Rabadán. Esta danza representa la fraternidad que vivieron los dos pueblos, olvidando sus diferencias, viven entremezclados y unidos la vida del pueblo. Existen datos escriturados en Urrea que nos remontan a 1693.

BAILE AL SANTO

Dentro de las fiestas patronales de Urrea de Jalón, tiene lugar actos folclórico-religiosos en honor a San Sebastián, se baila en dos momentos de las fiestas. El día 20 de enero, cuando hay Dance, durante la procesión, y el día 21, (San Sebastianico) todos los años, en la Ermita, interviniendo todo el pueblo.

1.Danza de la procesión

En la mañana del día 20, a la hora de la misa solemne, los danzantes visten sus trajes y se sitúan por parejas en las calles de acceso al templo, allí, con un baile o danza, se da la bienvenida a todos cuantos asisten. Al simpático saludo, cada persona responde con una aportación monetaria en señal de agradecimiento.

Al comenzar la procesión y al finalizar, los danzantes se sitúan delante la imagen del Patrón, en dos líneas, y danzando hacia atrás al compás de la música, con un suave balanceo, en señal de respeto y veneración.

Durante el recorrido procesional se ejecuta una danza en determinados lugares con los palitroques en alto, en dos grupos de cuatro, dos moros y dos cristianos, formando arcos, bajo los cuales, unos y otros, alternando van pasando inclinados; con esta danza se implora la bendición del Santo Patrón para todo el pueblo.

2.El “baile al Santo”

El día 21 es un día muy entrañable y esperado por todos los urreanos. en la Ermita de esta localidad se celebra “El baile al Santo”.

Después de terminar la Misa se retiran los bancos y objetos litúrgicos a un lado de la nave, y se abre la hornacina donde está la imagen del Patrón.

Al pie del presbítero, frente al altar, se forman dos filas que siempre llega hasta la puerta de entrada, en donde se participa todo el público que lo desea, mozos y mozas, mujeres y hombres, mayores y niños, todos emparejados. Los años que hay Dance, las primeras parejas son formadas por los danzantes y al frente el Mayoral dirigiendo el baile.

Al sonar primeras notas, la pareja de cabeza, impone el ritmo a toda la columna en la danza, en un movimiento de suave y rítmico balanceo, con los brazos el alto en actitud de petición. Después de los primeros compases, la primera pareja se acerca al altar y de un salto, o con alguna ayuda, suben al altar para besar la imagen del santo. Las parejas una vez venerada la imagen retornan uno por cada lado, situándose al final de la columna en danza, donde se sigue con el ritmo que llevan todos.

La música repite una y otra vez los mismos compases, cuando todas las parejas han pasado, se hace un breve silencio que es roto por un ¡Viva San Sebastián! lanzado por el que encabeza la fila y que es coreado con fuerza por todos los asistentes.

DANCE DE MOROS Y CRISTIANOS

Diablo: Yo soy Luzbel. Si, soberbio.
Un día quise igualarme
al autor del universo,
y en prueba de mi delito
lanzado fui de los cielos.
centenares de querubes
conmigo también cayeron
y arrastramos desde entonces
las cadenas de los siervos.
Juré vengar el ultraje
que a mí y a mis compañeros
hizo el que tiene empuñado
el cetro de los infiernos.
igual su poder no tiene
a mi pesar, lo confieso
más yo supe descargar
de mi furor todo el peso
sobre la obra más perfecta
que saliera de sus dedos.
En un jardín de delicias
colocó al hombre primero
colmándolo de mil bienes,
bienes imperecederos,
de que siempre gozaría
si fiel, guardaba un precepto.
Pronto le tendí mis redes
lleno de rabia y despecho,
envidiando tanta dicha
en un ser de polvo hecho.
Y no tarde en conseguir
mis infernales deseos,
ya que aquella criatura
que era de Dios embeleso
cayó merced a mi astucia
en desgracia de su Dueño.
Mas cuando de mi victoria
orgullosa y altanera
me dijo airado el Eterno:
De tu pretendido triunfo
no gozarás mucho tiempo
una mujer nacerá
hermosa como los cielos

EN HONOR A SAN SEBASTIÁN

Diablo: Yo soy Luzbel. Si, soberbio.
Un día quise igualarme
al autor del universo,
y en prueba de mi delito
lanzado fui de los cielos.
centenares de querubes
conmigo también cayeron
y arrastramos desde entonces
las cadenas de los siervos.
Juré vengar el ultraje
que a mí y a mis compañeros
hizo el que tiene empuñado
el cetro de los infiernos.
igual su poder no tiene
a mi pesar, lo confieso
más yo supe descargar
de mi furor todo el peso
sobre la obra más perfecta
que saliera de sus dedos.
En un jardín de delicias
colocó al hombre primero
colmándolo de mil bienes,
bienes imperecederos,
de que siempre gozaría
si fiel, guardaba un precepto.
Pronto le tendí mis redes
lleno de rabia y despecho,
envidiando tanta dicha
en un ser de polvo hecho.
Y no tarde en conseguir
mis infernales deseos,
ya que aquella criatura
que era de Dios embeleso
cayó merced a mi astucia
en desgracia de su Dueño.
Mas cuando de mi victoria
orgullosa y altanera
me dijo airado el Eterno:
De tu pretendido triunfo
no gozarás mucho tiempo
una mujer nacerá
hermosa como los c

que aplastará tu cabeza
y quebrantará tus huesos.
Dará al mundo un Redentor
del hombre para consuelo
y a los males que has causado
El pondrá eficaz remedio.
Guerra entonces declaré
a la mujer que en su seno
llevará por nueve meses
al que gobierna los cielos.
Y hoy que los de Urrea
preparan grandes festejos
a ese santo sin igual
no descansaré un momento
hasta llegar impedir
le den el menor obsequio.
Y haré que esa bella imagen
que tienen en tanto aprecio
sea vilmente ultrajada
por un terrible guerrero.

(aplausos)

Mayoral: Oh patrón San Sebastián
¿quién es este forastero?
Imposible que en el mundo
se encuentre otro más feo
Debe ser, a no dudarlo,
algún diablo del infierno.
¿Qué buscará aquí en Urrea
este grande majadero'
Si habrá venido a llevarse
algún alma a los infiernos.
Pero ¿no?, ya comprendo
de su venida el objeto:
enemigo declarado
de nuestro patrón excelso
envidioso de gloria
y rabioso como un perro,
quiere impedir que nosotros,
a Sebastián tributemos
honores en este día,
y que sus glorias cantemos.
Más, voto por mi zamarra
que no ha de lograr su intento.
Y si a tal cosa se atreve,
con este garrote que tengo

le machacaré los huesos.
Pero, en fin, que yo he de saber
quién es este forastero,
y conocer el motivo
de su venida a este pueblo.
Os guarde Dios, buen señor.

Diablo: Maldición, hombre perverso.

Mayoral: ¡Cáspita!, ¡Que geniecico
tiene nuestro forastero!
Pues, tunante, mandrín,
follón, soez, embustero,
¿Por qué no cortas respondes
a mi saludo primero?
Me parece que de aquí
vas a salir sin pellejo.

Diablo: Insolente, vil, canalla,
¿Por qué con tanto desprecio
tratas al que en un instante
puede enviarte, si quiere,
a la región de los muertos?

Mayoral: ¡Jolín! pues, ¿quién eres tú?

Diablo: Soy el que tiene en sus manos
el cetro de los infiernos.
legiones mil de vasallos
bajo mis órdenes tengo;
y una señal bastará
para que aquí vengan prestos
y conviertan en cenizas
esa iglesia y este pueblo.

Mayoral: ¡Jesús que fanfarronada!
mis dos orejas me apuesto,
que eres un tuno gorrista
de los que van por los pueblos
a que le llenen la panza
de carne y de vino bueno.

Diablo: Mi dignidad no consiente
sufirte ya por más tiempo,
ni puedo oír con paciencia
tanto insulto y vituperio.
bien pronto me has de pagar
tu insolente atrevimiento.
(el diablo se lanza contra el Mayoral)

Mayoral: ¡Ay de mí! ¡Quita, quita!
¡Déjame, rabioso perro!

Suelta, follón que me abrasas
con esas manos de fuego.
¡Oh patrón San Sebastián!
venid en mi auxilio presto,
que si no voy a morir
en las manos de este puerco
(deja al Mayoral)

Pues de buena me he librado
si el Patrón Sebastián
no viene pronto en mi amparo
seguro que entre sus dedos
muero infeliz abrasado.
¡El maldito, como abrasa!
parece un horno de fuego.
Pues ¿no lo decía yo?
¡Es un diablo del infierno!
Pero sepamos, en fin:
que busca por este pueblo
y averigüemos también
de su venida el objeto.

Diablo: Te lo diré ya que tienes
en saberlo tanto empeño
y sabrás, mal que te pese,
mis infernales deseos:
esa imagen que tenéis
que tenéis en tanto aprecio.
De aquí desaparecerá
dentro de breves momentos.
Un general otomano
cuyo valor y denuedo,
cuyas victorias y hazañas
admira el mundo entero,
vendrá y a vuestro Patrón,
os quitará sin remedio.

Mayoral: Ni tú con todos tus diablos
ni ese famoso guerrero,
podrán nunca arrebatarnos
a quien es nuestro consuelo.
Protegidos y amparados
por San Sebastián guerrero,
a sus alfanjes y espadas
nuestros pechos opondremos.

(aparece el ángel y se dirige al diablo)

Ángel: Soy el ángel del Señor

de los cielos enviado
para arrojarte de aquí
a los tenebrosos antros.
Huye, fiero satanás,
huye, infeliz condenado,
huye, infame, sin tardanza,
y deja que los cristianos
habitantes de este pueblo
entonen alborozados
himnos de alabanza y gloria
a éste que es nuestro amparo.
Con tu importante furor
no lograrás molestarlos
pues los ampara y protege
el Omnipotente brazo.
Siervos fieles y devotos
de nuestro Dios sacrosanto
y amantes también de aquél
bravo centurión romano
que por Cristo dio su cuerpo
a las flechas y a los dardos,
sabrán prudentes huir
de tus satánicos lazos.
Huye de aquí y no pretendas
turbar la paz y el encanto
que ha de reinar en el día
a Sebastián dedicado.
Nada podrá contra ellos
ni el poder del otomano
¿Qué es el poder del hombre
con el de Dios comparado?
¡Pronto! Aléjate de aquí,
jefe de los condenados
si no quieres que el eterno
lance contra ti sus rayos
(aplausos)

Diablo: Pues si así lo quiere Dios
Me alejaré de este pueblo:
Más no cejaré en mis planes
Aunque se opongan los cielos.
(se marcha el diablo, aplausos)

Mayoral: Marcha, marcha, malandrín
Aléjate, bribonazo,
y como al volver te atrevas
con el garrote que tengo

te machacaré a porrazos.
(se sienta)
Jesús, que rendido estoy!
que molido y qué cansado.
De tanto hablar y charlar
la boca se me ha secado.
Más aquí traigo la bota
llena de vino muy grato.
Bebamos, pues, que las penas
se disipan empinando.

(bebe)

¡Qué licor tan delicioso!
¡como recrea el olfato!
cómo endulza los pesares
con su sabor delicado.

(bebe)

Oh, ¡qué bueno que me sabe!
bebamos aún más, bebamos,
que de un licor tanpreciado
un trago llama a otro trago.

(bebe)

Qué feliz sería yo
si de este licor dorado,
tuviera siempre mi bota
¡llena desde arriba abajo!

(bebe y entra el general cristiano)

Gral.C.: Dios os guarde, Mayoral.

Mayoral: Señor, seáis bien llegado.
Dentro de breves momentos
os hubiera visitado
al no haber venido vos,
en vuestro mismo palacio.
Interesantes noticias
tengo que comunicaros.
Solo os pido que os dignéis
escuchar mi fiel relato.

Gral.C.: Habla, insigne mayoral,
te escuchare con agrado.

Mayoral: Pasaba yo por aquí
en nuestras fiestas pensando
y me topé con un hombre
que al parecer era un diablo.
Media legua de largura
tenía su grande rabo.
Y sus cuernos. ¡Santo Dios!

eran tan exagerados
que me llenaban de miedo
de solamente mirarlos.
Le saludé cortésmente
y me contestó enfadado.
Y yo que sufrir no puedo
que me dejen desairado
le dije cuántos insultos
me pasaron por los cascós.
Me cogió sin compasión
entre sus horribles manos
y si al Patrón Sebastián
no pido humilde su amparo,
seguro que entre sus garras
muero infeliz abrazado.
Entonces ya comprendí
que era un diablo del infierno
sin por eso acobardarme
le pregunté con descaro
qué motivo le traía
a un país tan apartado.
Furioso me contestó:
¡Ah infelices cristianos!
Esa imagen que tenéis
que de Urrea es el amparo
hoy os será arrebatada
por valientes otomanos.
Pensad, pues, mi general
en estar bien preparados
no sea cosa que vengan
y os hallen descuidados.

Gral. C.: Retírate, mayoral
Me parece, y no me engaño,
Que ya viene por allí
Uno de esos otomanos.
Márchate, que yo saldré
A su encuentro a saludarlo
(aplausos, lo espera y le saluda)
¡Dios os guarde, caballero!

Gral. T.: Y también a vos, cristiano.

Gral. C.: Novedad me causa veros
con un traje tan extraño.

Gral. T.: Este traje es la divisa
de mi religión y estado.

Gral.C.: Es decir, ¿que vos sois turco?

Gral.T.: Sí lo soy ¿a qué negarlo?
La ley sigo de Mahoma
y del sultán soy vasallo.

Gral.C.: Y quién, decidme, os suplico
¿a este pueblo os ha enviado?

Gral.T.: Un mago del gran Sultán
que allí muy respetado
me ha traído por los vientos
de un modo extraordinario.

Gral.C.: ¡Imposible! Aquí hay patraña.
No puede hacer eso un mago.
Más ¿qué buscáis por aquí
por quien sois enviado?

Gral.T.: Os lo diré sin rodeos:
Soy general otomano.
y me obedecen leales
muchos miles de soldados.
En la Gran Constantinopla
solo se oyen triste llanto
por la horrible mortandad
que hacen la peste y contagio.
Ya más de cien mil personas
han perecido este año,
y a tanto mal un remedio
por el mundo voy buscando.
he oído que en este pueblo
hay un famoso santuario
que es patrón San Sebastián
que veneran los cristianos;
y que esa preciosa imagen
hace estupendos milagros,
pues los libras de centellas
de la peste y del contagio.
Permitidme antes que llegue
mi plan a manifestaros
que os pregunte quien fue
o quien era de contado,
este hombre tan admirable
que a tanto honor ha llegado.
Porque es de gran importancia
para el asunto que traigo.

Gral.C.: Satisfaré tus deseos,
noble caudillo otomano,
si me prestas atención
a lo que voy a explicaros:

Este santo sin igual
que en Urrea veneramos,
se llamaba Sebastián,
de linaje limpio y claro.
Fue su padre de Narbona
bella ciudad de los galos,
y su madre de Milán
en territorio romano.
Cuando llegó a ser mayor
se alistó como soldado,
y logro ser un gran centurión
en tiempos de Diocleciano.
Valeroso en los combates
y amante de sus soldados,
bajo el lúcido uniforme
de militar esforzado,
se ocultaba un campeón
y un fervoroso cristiano.

Gral.T.: Esos cuentos, general,
Que ahora estáis inventando.
A mí no me dicen nada
y me tienen sin cuidado
porque todo lo que dices
que hizo este magno soldado
lo han hecho cientos y cientos
sin ser por ello ensalzados
conque si no dices más....

Gral.C.: Sí digo. Porque amparado
en su cargo militar
su dignidad y rango,
en la cárcel visitaba
a los presos condenados;
pues yendo por las prisiones
y en las cárceles entrando,
la Sagrada Comunión
les llevaba a los cristianos.
A los que desfallecían
ante los tormentos varios
con su palabra les daba
valor y animo esforzado.
Así ocurrió en la prisión
con aquellos dos hermanos
que estaban para morir
que eran Marco y Marceliano.
con la señal de la Cruz

devolvió el habla en el acto
a Zoe, que era la esposa
del ministro Nicostrato,
en cuya casa tenía
presos aquellos cristianos

Gral.T.: Calla, calla. No prosigas.
cierra tus impíos labios
que con tus grandes mentiras
me estás escandalizando.
No puede ser verdadero
el caso que me has contado
y si todos son así
yo prefiero no escucharlos.
No puede curarse un mudo
de repente y sin tocarlo;
y todas esas mentiras
ni las creo ni las trago.

Gral.C.: No merecen tus palabras
que yo las haya escuchado
medita un poco y verás
como la fe del cristiano
no implica contradicción
ni es mentira ni es engaño.
Al ver Nicostrato, aquel
tan estupendo milagro
soltó al punto las cadenas
con las que estaban atados
Sebastián marchó a buscar
a otro mártir, Policarpo,
que a todos los convirtió
y a todos fue bautizando.
El total de convertidos
era de cuarenta y cuatro
entre presos, familiares,
mujeres niños y ancianos.
a los que se bautizaban
Sebastián iba abrazando
y los que estaban enfermos
quedaban todos curados.

Gral.T.: Permitidme, general,
que sin haceros agravio
no crea ni una palabra
de lo que estáis relatando.

Gral.C.: Un momento nada más.
Enterado aquel cruel

Emperador Diocleciano,
lo llamó ante su presencia
y le pregunto irritado:
¿Qué es lo que dicen de ti?
¿Es verdad que eres cristiano?
¿así pagas los honores
en que te ves elevado?
Yo entre muchos te elegí
y te traje a mi palacio
nombrándote centurión
de mis mejores soldados
y tú, contra mi persona
y contra los dioses santos
te rebelas y sublevas,
no sé lo que estas tramando.
Sebastián le contesto:
ciertamente, soy cristiano
al Dios que está en los cielos
siempre por ti le he rogado
y también por la salud
del gran imperio romano.
Pero adorar a tus dioses
ni es lógico, ni es humano
porque son de piedra y bronce
y el suplicarles es vano.
Al oír estas palabras
lleno de rabia el tirano,
mandó que inmediatamente
fuera conducido al campo
por su misma cohorte, y luego
fuertemente atado a un árbol
desnudo, fuera con flechas
su cuerpo asaeteado.
Pusieronlo pues así
al centurión sus soldados
y quedó lleno de flechas
por mil heridas sangrando.
Creyéndolo muerto ya
Le dejaron en el árbol;
Pero una ilustra matrona
viuda de un mártir cristiano
que se llamaba Irene,
fue por la noche al campo
a recoger y enterar
el cuerpo desfigurado.

Irene, lo desató
y observó con sobresalto
que Sebastián aún vivía
por verdadero milagro.

Gral.T.: No sigáis ya, general,
porque me estoy mareando
porque eso no puede ser
porque no creo en milagros.
y terminad vuestras historias
que duran ya mucho rato.

Gral.C.: El Señor le infundió fuerzas
y cogiéndolo en sus brazos
Lo llevó a su domicilio
a ocultarlo y a curarlo.
Se curaron las heridas
de su cuerpo atormentado
y llegaban a su casa
para verlo los cristianos.

Gral.T.: Yo creo que si es verdad
y no miente tu relato
al punto se escondería
y escaparía a buen paso.

Gral.C.: Pues no, que Sebastián
se presentó en el palacio
por donde iban a pasar
Maximiano y Diocleciano
y grito con voz potente
sin temor a los tiranos:
Con mil infamias y mentiras
se calumnia a los cristianos
tratándoles de enemigos
de vuestro imperio romano.
Al oír esto y al verlo
le pregunto Diocleciano:
¿Acaso eres tu Sebastián
aquel rebelde soldado
a quién yo mande matar
hace algún tiempo en el campo?
Sebastián le dijo, Sí
ese soy yo, pues se ha dignado
devolverme la salud
mi Señor Crucificado,
para que venga a decirte
que eres injusto y malvado
lanzando persecuciones

contra inocentes cristianos.
el emperador mandó
al hipódromo llevarlo
para que lo azoten con rabia
hasta morir desangrado.
Después de noche su cuerpo
en la gran cloaca echaron
para que así no pudiera
ser por mártir venerado,
pero el mismo Sebastián
se apareció iluminado
a la matrona Lucina
revelándole el estado
y lugar donde su cuerpo
había sido arrojado.

Ella yendo allá de noche
con sus siervos y criados
llevó aquel cuerpo a su casa
para ser luego enterrado
en las grandes Catacumbas
como él había indicado.
Esta es, gran turco, la historia
por la que habéis preguntado
y es cierta, pues en lo dicho
no hay nada que sea falso.
En cambio, voy a deciros
sin enojo y sin enfado:
Vuestra doctrina es la injusta
sin libertad y con engaño
y el adorado profeta
que tenéis los otomanos
fue el más guerrero mortal
que los siglos presenciaron.

Gral.T.: Infame, canalla, vil,
Despreciable hombre, ¡villano!
¿cómo delante de mí
tienes el necio descaro
de insultar al que en la tierra
fue de su virtud un legado?
Todos esos vituperios
que han vomitado tus labios
contra el profeta Mahoma
que es nuestra gloria y amparo
te juro, por vida mía,
que lo pagarás bien caro.

¡Desnuda pronto ese acero!
Prevén tu espada en la mano
que bien las has de menester
si no quieres que pedazos
haga yo todo tu cuerpo
para que sirvan de pasto
a las aves de rapiña
y las fieras de los campos.
Y te advierto desde ahora
te ordeno y también te mando
en nombre del gran sultán
que es mi señor y mi amo
que en este mismo momento
hagas entrega en mis manos
de esa imagen venerable
que obra estupendos milagros.
Pronto, pronto, que en mi tierra
ya me estarán aguardando
y si allá en Constantinopla
no hace esa imagen milagros
la arrastrare por el suelo
y la haré cien mil pedazos.

Gral. C.: Antes dejará la sangre
de circular por mis venas
y consentiré primero
verme en horribles cadenas
que entregarte a ti la imagen
que este santo representa.
Si de nuestro lado quieres
llevártela a viva fuerza
desde este mismo momento
declararé cruda guerra.
Tengo valientes soldados
prácticos en la pelea
y arrasarán cuantos turcos
encierra Turquía entera.

Gral.T.: A torrentes vuestra sangre
hoy correrá por el suelo
y a millares las cabezas
cortaré con este acero.
Espera, espera y verás
dentro de breves momentos
acudir a una señal
mis esforzados guerreros.
(se hace una señal de trompeta,)

(aplausos)

Solds.T.: Aquí estamos gran señor
dispuestos a obedeceros.

Gral. T.: ¡Valientes soldados míos ¡
de vuestro valor y esfuerzo
necesito en este día
para salir en mi empeño.
Sabéis que en Constantinopla
no se oye más que lamentos
pues no hay casa en la ciudad
que no llore algunos muertos
que han sido víctimas tristes
del contagio más funesto.
Después de andar por el mundo
en busca de algún remedio
he logrado, al fin, hallarlo
en este dichoso pueblo.
Hay una imagen preciosa
que hace milagros sin cuento.
Llevarla a Constantinopla
es, soldados, mi empeño.
La he pedido a los cristianos
y han dicho de orgullo llenos
que antes perderán sus vidas
que entregar tan caro objeto.
Con terribles amenazas
he querido hacerles miedo
y han contestado arrogantes
que todos están dispuestos
a defender con las armas
al Santo Patrón del pueblo.
¡Esforzados campeones!
de vuestro valor espero
conseguir completo triunfo
contra cristianos tan necios.
¿Tenéis valor para entrar
en batalla contra ellos?

Solds. T.: Si, si, nuestro general,
lo que vos digáis haremos
y a las órdenes que deis
todos obedeceremos.

Sold.T.1º: Y ¿quién, señor a tu lado
cobarde se mostrará?
a lo menos por mi parte
pronto estoy a pelear.

Sold.T.2º: De los cristianos terror
a vuestro lado seré
y con mi brillante acero
mil cabezas cortaré.

Sold.T.3º: Bajo el filo de mi espada
los cristianos caerán
y su sangre por el suelo
a torrentes correrá.

Sold.T.4º: No temo mi general
a los pérfidos cristianos
y morirán sin remedio
los que caigan en mis manos.

Gral.T: Os agradezco infinito
tanto valor y esfuerzo
que en prueba de amistad
un saludo daros quiero. (saludos)
¡Valor pues, nobles soldados!
¡Animo, fuertes guerreros!
que si no os acobardáis
victoria conseguiremos.
No temáis, aunque a millones
se presenten esos perros
que doble será la victoria
si conseguimos vencerlos.
Y ahora, valientes míos,
ese castillo tenemos
y allí en armoniosa paz
nuestras cosas dispondremos.
(aplausos) (entra el diablo).

Diablo.: Arrebatado de ira
y movido de infierno
vengo en alas de la injuria
echando chispas de fuego
de furor y de venganza
contra este cristiano pueblo
y sin respeto a mi honor
y atropellando los fueros
de todo cuanto se manda
en los divinos decretos.
Pues que al patrón Sebastián
que les sirve de consuelo
le quieren rendir su culto.
acéptame, te lo ruego,
Para luchar contra ello
oh noble general turco.

con mi poder infernal
yo ayudaré compañeros
y si no fuere bastante
sacaré de los infiernos
aquella inmensa patrulla
que hay demonios con cuernos
que allí están encerrados
y de guardia está Lutero.
y si queréis que ahora baje
y destape los calderos
veréis como se presentan
altivos y pendencieros
cada cual de su ralea
porque de todo tenemos.
hay jueces, hay escribanos,
alguaciles y porteros
alcaldes y concejales,
ministros y consejeros,
depositarios y guardas,
vigilantes y serenos,
médicos y cirujanos,
boticarios, peluqueros,
maestros, veterinarios,
arquitectos, ingenieros,
diputados, senadores,
propietarios, jornaleros,
comerciantes, industriales,
hay sastres, hay zapateros,
hay músicos y danzantes,
herreros y carpinteros,
apañacuencos, gitanos,
prestamistas y usureros,
pastores y viñadores,
compradores de la fruta,
taberneros, cafeteros,
receptores, pesadores,
posaderos, caldereros,
empleados de la vía,
maquinistas, fogoneros,
y para que nada falte
tengo el gremio de toreros,
empresarios de teatro,
y ambulantes de correos.
Pero lo que más abunda
en aquellos quemaderos,

suelen ser recaudadores
de los que cobran apremio.
Si queréis, pues, que los llame
que a mis órdenes los tengo,
se presentarán aquí
sin desperdiciar momento.
(aplausos)

Gral.T.: Agradezco tus ofertas
de cuanto aquí te has prestado
pero creo no harán falta
teniendo aquí mis soldados
que son valientes guerreros
con el machete en la mano.
(Se van turcos y diablo.) (aplausos)
(Suenan trompetas, salen soldados
cristianos y General, Rabadán y Mayoral,)

Solds.Cris. ¡Dios os guarde general!

Gral.C.: Su santo Nombre adoremos.
(hacen una inclinación).

Solds.Cris. Aquí nos tienes a todos
dispuestos s obedeceros.

Gral.C.: Ignoráis, soldados míos
el peligro que corremos.

Rabadán.: Señor, ¿Qué es lo que pasa?
nosotros nada sabemos.

Mayoral.: Pues yo sí que lo sabía.

Rabadán.: Y no lo has dicho, Zopenco.

Mayoral.: Se lo ha dicho, Rabadán
a quien debía saberlo.

Gral.C.: Escuchad, valientes míos
y os revelaré el secreto.
En ese fuerte castillo
que de aquí no está muy lejos
hay un general de turcos
con muchísimos guerreros
que de Turquía han venido
con el criminal objeto
de arrebatarnos la imagen
que es el auxilio y consuelo.
¡Bizarros aragoneses!
¡Nobles hijos de este pueblo!
¡No consistáis que esos turcos
nos arrebaten la imagen
que de Urrea es el consuelo.

Solds.Cris. Mientras de sangre una gota
circule por nuestro cuerpo

a nuestro santo Patrón
valientes defenderemos.

Sold.C.1º.: A tu lado, gran señor,
no es posible ser cobarde
pues eres el más valiente
de todos los generales.

Sold.C.2º.: Si los turcos se escondieran
en lo profundo del mar
allí bajaría yo
con ellos a pelear.

Sold.C.3º.: No hay acero como el mío
que infunda tanto terror
ya verás cómo los turcos
huyen a su resplandor.

Sold.C.4º.: Aunque dos mil turcos vengan
solamente contra mí
con el filo de mi espada
a todos haré morir.

Gral.C.: Tanto valor, tanto arrojo
tal bizarría y denuedo
no es posible que se halle
en soldados extranjeros.
¡Venid, valientes soldados!
¡venid, valientes guerreros!
de mi gratitud en prueba
un abrazo daros quiero,
(les da un abrazo a cada uno)
Valientes soldados míos
de vosotros huya el miedo
no temáis, aunque a millones
se presenten esos necios.
Poned vuestra confianza
en el que vive en los cielos
y estad seguros que así
victoria conseguiremos.
Que no digan de nosotros
hijos del hispano suelo
que los viles otomanos
consiguieron el vencernos.
Qué sería de nosotros
si cobardes extranjeros
lograrán arrebatarnos
¿La prenda que más queremos?
Valor, pues, nobles soldados
huya el terror, no haya miedo;

sabed que Urrea entera
nos mira en estos momentos.
Antes de entrar en batalla
es justo que nos postremos
ante el mártir Sebastián
y que su auxilio imploremos.

(aplausos, se van Mayoral y Rabadán
General y soldados se arrodillan)

Oh Patrón San Sebastián
a vuestras plantas postrados
tu poderoso favor
humildemente imploramos.

Los infieles han venido
de países muy lejanos
y quieren a viva fuerza
tu imagen arrebatarlos.

Te lo pedimos de hinojos
no nos dejes de tu mano
danos brío y fortaleza
para vencer al profano.

Que los hijos de Mahoma
vasallos del gran Sultán
no se te lleven de aquí
glorioso San Sebastián.

A la sombra de tu amparo
hoy vamos a pelear;
protégenos desde el cielo
de nosotros ten piedad,

(silencio, entra corriendo el Rabadán)

Rabadán.: Señor, señor.....

Gral.C.: Rabadán ¿qué es lo que pasa?

Rabadán.: Señor, que los otomanos
muy cerca de aquí se hallan.

Gral.C.: Y ¿Dónde está el Mayoral?

Rabadán.: En poder de esa canalla
y lo que a mí me ha valido
es tener las piernas largas
que si no también yo caigo
de esas fieras en sus garras.

Gral.C.: ¡Pobrecito Mayoral!

¡Soldados! ¡A la batalla!

Vamos, vamos al encuentro
de esa morisca canalla.

Rabadán.: ¿Yo también, mi general?
¡Ay pobrecito de mí?

De miedo me tiembla el cuerpo
y ya me empiezo a morir.
En tan terribles apuros
nunca jamás yo me vi.

Gral. C.: Mientras nosotros trabajamos
fiera guerra contra el moro
pide tú a San Sebastián
su protección y socorro.

Rabadán.: ¡Bien dispuesto, general!
(se arrodilla ante la imagen)

Gral.C.: Preparad armas, valientes
que ya asoman por allí
los cobardes otomanos
a su encuentro hay que salir.
se ha de pelear con ellos
hasta vencer o morir.

(traban la lucha y suenan trompetas)

Sold.T1º: Mahoma, ¡que me derriba!
(cae)

Sold.T2º: Gran profeta ¡que me mata!
(cae)

Sold.T3º: ¡El corazón me ha pasado
de parte a parte una espada!
(cae)

Sold.T4º.: Rindámonos, general
y echémonos a sus plantas:
humilde cuartel pidamos
que si no a todos nos matan.
(cae)

Solds.Cris. Nunca daremos cuartel
a tan impía canalla.

Gral.C.: Dejad, soldados valientes,
dejad a estos desgraciados,
y pues os piden la vida
no queráis ser despiadados.

Gral.T.: (dobla la rodilla)
¡Esforzado campeón!
por esa imagen bendita
te suplico humildemente
que me perdones la vida.

Gral.C.: No te la puedo negar
ya que humilde me la pides
en el nombre de esa imagen
que es amparo del que gime.

Gral.T.: Gracias, ilustre caudillo
desde este mismo momento

me reconozco vencido
y me declaro tu siervo.
De mi sumisión en prueba
Toma mi brillante acero
Para que siempre conserves
De tu valor un recuerdo.
(los turcos entregan las espadas)
Solo una cosa te pido
noble y valiente guerrero
y es que de la fe cristiana
me instruyas en los misterios
y las aguas del bautismo
derrames sobre tu siervo.

Gral.C.: Levántate, noble turco;
con amor toma mi mano
puesto que eres desde ahora
un verdadero cristiano
(se dan la mano) (aplausos).
(llega el Mayoral y lo desatan)
Pobrecito Mayoral
víctima de tu denuedo;
en las manos de los turcos
has caído prisionero.
esas férreas cadenas
que en tus manos brillar veo
serán de nuestra victoria
un sempiterno recuerdo.

Mayoral.: Mil gracias mi general
acción tan caritativa
el cielo os la recompense
con muchos años de vida.

Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!

Todos: ¡Viva! (aplausos)
(se quedan todos y aparece el ángel)

Ángel.: Al ángel del Señor toca
terminar este alborozo
esta alegría, este gozo
con la plegaria en la boca
Señores: Oíd, callad.
Quiero yo esta oración
que brota del corazón
a San Sebastián alzar.
Glorioso santo patrono
de este pueblo que te adora
vengo a levántate ahora

con sus ruegos alto trono.
Tú eres, si, su bendición
su remedio y su consuelo,
fructificas este suelo
das cosecha a la región.
Urrea entera en ti ve
su baluarte salvador
porque eres el defensor
de su inexpugnable fe.
Eres venturoso santo
con tu poder celestial
el guía, norte inmortal
De Urrea, y todo su encanto.
Por eso, San Sebastián,
contemplad aquí postrados
a tus hijos muy amados.
¡Bendícelos, aquí están!
(aplausos y final)

Diablo:

Yo soy Luzbel Sí, soberbio.
Un día quise igualarme
al autor del universo,
y en prueba de mi delito
lanzado fui de los cielos.
centenares de querubes
conmigo también cayeron
y arrastramos desde entonces
las cadenas de los siervos.
Juré vengar el ultraje
que a mí y a mis compañeros
hizo el que tiene empuñado
el cetro de los infiernos.
igual su poder no tiene
a mi pesar, lo confieso
más yo supe descargar
de mi furor todo el peso
sobre la obra más perfecta
que saliera de sus dedos.
En un jardín de delicias
colocó al hombre primero
colmándolo de mil bienes,
bienes imperecederos,
de que siempre gozaría
si fiel, guardaba un precepto.
Pronto le tendí mis redes
lleno de rabia y despecho,
envidiando tanta dicha
en un ser de polvo hecho.
Y no tarde en conseguir
mis infernales deseos,
ya que aquella criatura
que era de Dios embeleso
cayó merced a mi astucia
en desgracia de su Dueño.
Mas cuando de mi victoria
orgullosa y altanera
me dijo airado el Eterno:
De tu pretendido triunfo
no gozarás mucho tiempo
una mujer nacerá
hermosa como los cielos
que aplastará tu cabeza
y quebrantará tus huesos.

Dará al mundo un Redentor
del hombre para consuelo
y a los males que has causado
el pondrá eficaz remedio.
Guerra entonces declararé
a la mujer que en su seno
llevará por nueve meses
al que gobierna los cielos.
Y hoy que los de Urrea
preparan grandes festejos
a ese santo sin igual
no descansaré un momento
hasta llegar impedir
le den el menor obsequio.
Y haré que esa bella imagen
que tienen en tanto aprecio
sea vilmente ultrajada
por un terrible guerrero.

Mayoral: Os guarde Dios, buen señor.

Diablo: Maldición, ¡Hombre perverso!

Mayoral: ... vas a salir sin pellejo.

Diablo: ¡Insolente, vil, canalla!

¿Por qué con tanto desprecio
tratas al que en un instante
puede enviarte, si quiere,
a la región de los muertos?

Mayoral: ...¡Jolín! Pues ¿Quién eres tú?

Diablo: Soy el que tiene en sus manos
el cetro de los infiernos.
legiones mil de vasallos
bajo mis órdenes tengo;
y una señal bastará
para que aquí vengan prestos
y conviertan en cenizas
esa iglesia y este pueblo.

Mayoral:de carne y de vino bueno

Diablo: Mi dignidad no consiente
sufirte ya por más tiempo
ni puedo oír con paciencia
tanto insulto y vituperio
bien pronto has de pagar
tu insolente atrevimiento.

(el diablo se lanza contra el Mayoral,
y lo tira al suelo)

Mayoral: ... de tu venida el objeto.

Diablo.: Te lo diré ya que tienes
en saberlo tanto empeño
y sabrás, mal que te pese,
mis infernales deseos:
esa imagen que tenéis
que tenéis en tanto aprecio.
De aquí desaparecerá
dentro de breves momentos.
Un general otomano
cuyo valor y denuedo,
cuyas victorias y hazañas
admira el mundo entero,
vendrá y a vuestro Patrón,
os quitará sin remedio.

Ángel: ...lance contra ti sus rayos. (aplausos)

Diablo: Pues si así lo quiere Dios
me alejaré de este pueblo:
más no cejaré en mis planes
aunque se opongan los cielos.
(se marcha el diablo y aplausos)

Gral.T.: ...nuestras cosas dispondremos.
(antes de marchar entra el diablo)

Diablo: Arrebatado de ira
y movido de infierno
vengo en alas de la injuria
echando chispas de fuego
de furor y de venganza
contra este cristiano pueblo
y sin respeto a mi honor
y atropellando los fueros
de todo cuanto se manda
en los divinos decretos.
Pues que al patrón Sebastián
que les sirve de consuelo
le quieren rendir su culto.
acéptame, te lo ruego,
Para luchar contra ellos
oh noble general turco.
Con mi poder infernal
yo ayudaré compañeros
y si no fuere bastante
sacaré de los infiernos
aquella inmensa patrulla
que hay demonios con cuernos

que allí están encerrados
y de guardia está Lutero.
y si queréis que ahora baje
y destape los calderos
veréis como se presentan
altivos y pendencieros
cada cual de su ralea
porque de todo tenemos.
hay jueces, hay escribanos,
alguaciles y porteros
alcaldes y concejales,
ministros y consejeros,
depositarios y guardas,
vigilantes y serenos,
médicos y cirujanos,
boticarios, peluqueros,
maestros, veterinarios,
arquitectos, ingenieros,
diputados, senadores,
propietarios, jornaleros,
comerciantes, industriales,
hay sastres, hay zapateros,
hay músicos y danzantes,
herreros y carpinteros,
apañacuencos, gitanos,
prestamistas y usureros,
pastores y viñadores,
compradores de la fruta,
taberneros, cafeteros,
receptores, pesadores,
posaderos, caldereros,
empleados de la vía,
maquinistas, fagoneros,
y para que nada falte
tengo el gremio de toreros,
empresarios de teatro,
y ambulantes de correos.
Pero lo que más abunda
En aquellos quemaderos,
suelen ser recaudadores
de los que cobran apremio.
Si queréis, pues, que los llame
que a mis órdenes los tengo,
se presentarán aquí
sin desperdiciar momento.

MAYORAL

Diablo ...por un terrible guerrero.
(aplausos)

Mayoral: Oh patrón San Sebastián
¿quién es este forastero?
Imposible que en el mundo
se encuentre otro más feo
Debe ser, a no dudarlo,
algún diablo del infierno.
¿Qué buscará aquí en Urrea
este grande majadero'
Si habrá venido a llevarse
algún alma a los infiernos.
Pero ¿no?, ya comprendo
de su venida el objeto:
enemigo declarado
de nuestro patrón excelso
envidioso de gloria
y rabioso como un perro,
quiere impedir que nosotros,
a Sebastián tributemos
honos en este día,
y que sus glorias cantemos.
Más, voto por mi zamarra
que no ha de lograr su intento.
Y si a tal cosa se atreve,
con este garrote que tengo
le machacaré los huesos.
Pero, en fin, que yo he de saber
quién es este forastero,
y conocer el motivo
de su venida a este pueblo.
Os guarde Dios, buen señor.

Diablo: ... ¡Maldición!, hombre perverso.

Mayoral: ¡Cáspita!, ¡qué geniecico
tiene nuestro forastero!
Pues, tunante, malandrín,
follón, soez, embustero,
¿por qué no cortas respondes
a mi saludo primero?
Me parece que de aquí
vas a salir sin pellejo.

Diablo: ... a la región de los muertos?

Mayoral: ¡Jolín! pues, ¿quién eres tú?

Diablo: ... esa iglesia y este pueblo

Mayoral: ¡Jesús que fanfarronada!
Mis dos orejas me apuesto.
que eres un tuno gorrista
de los que van por los pueblos
a que les llenen la panza
de carne y de vino bueno.

Diablo: ... tu insolente atrevimiento
(se lanza contra el Mayoral)

Mayoral: ¡Ay de mí! ¡Quita, quita!
¡Déjame rabioso perro!
Suelta, follón que me abrasas
con esas manos de fuego.
¡Oh patrón San Sebastián!
venid en mi auxilio presto,
que si no voy a morir
en las manos de este puerco
(deja al Mayoral)
Pues de buena me he librado
si el Patrón Sebastián
no viene pronto en mi amparo
seguro que entre sus dedos
muero infeliz abrasado.
¡El maldito, como abrasa!
parece un horno de fuego.
Pues ¿no lo decía yo?
¡Es un diablo del infierno!
Pero sepamos, en fin:
que busca por este pueblo
y averigüemos también
de su venida el objeto.

Diablo: ... os quitará sin remedio

Mayoral: Ni tú con todos tus diablos
ni ese famoso guerrero
podrán nunca arrebatarnos
a quien es nuestro consuelo.
Protegidos y amparados
por San Sebastián guerrero,
a sus alfanjes y espadas
nuestros pechos opondremos.

Diablo: ...aunque se opangan los cielos.
(aplausos y se marcha el diablo)

Mayoral.: Marcha, marcha, malandrín

aléjate, bribonazo,
y como al volver te atrevas
con el garrote que tengo
te machacaré a porrazos.

(se sienta)

Jesús, que rendido estoy!
que molido y qué cansado.
De tanto hablar y charlar
la boca se me ha secado.
Más aquí traigo la bota
llena de vino muy grato.
Bebamos, pues, que las penas
se disipan empinando.

(bebe)

¡Qué licor tan delicioso!
¡como recrea el olfato!
cómo endulza los pesares
con su sabor delicado.

(bebe)

Oh, ¡qué bueno que me sabe!
bebamos aún más, bebamos,
que de un licor tan preciado
un trago llama a otro trago.

(bebe)

Qué feliz sería yo
si de este licor dorado,
tuviera siempre mi bota
¡llena desde arriba abajo!

(bebe y aplausos)

(entra el general cristiano)

Gral.C.: Dios os guarde, Mayoral.

Mayoral: Señor seáis bien llegado
dentro de breves momentos
os hubiera visitado
de no haber venidos vos
en vuestro mismo palacio.
Interesantes noticias
tengo que comunicaros.
solo pido que os dignéis
escuchar mi fiel relato.

Gral. C.: Habla, insigne Mayoral,
Te escuchare con agrado.

Mayoral: Pasaba yo por aquí
en nuestras fiestas pensando
y me topé con un hombre
que al parecer era un diablo.

Media legua de largura
tenía su grande rabo.
Y sus cuernos. ¡Santo Dios!
eran tan exagerados
que me llenaban de miedo
de solamente mirarlos.
Le saludé cortésmente
y me contestó enfadado.
Y yo que sufrir no puedo
que me dejen desairado
le dije cuántos insultos
me pasaron por los cascos.
Me cogió sin compasión
entre sus horribles manos
y si al Patrón Sebastián
no pido humilde su amparo,
seguro que entre sus garras
muero infeliz abrasado.
Entonces ya comprendí
que era un diablo del infierno
sin por eso acobardarme
le pregunté con descaro
qué motivo le traía
a un país tan apartado.
Furioso me contestó:
¡Ah infelices cristianos!
Esa imagen que tenéis
que de Urrea es el amparo
hoy os será arrebatada
por valientes otomanos.
Pensad, pues, mi general
en estar bien preparados
no sea cosa que vengan
y os hallen descuidados.

Gral.C.: Retírate, mayoral
me parece, y no me engaño
que ya viene por allí
uno de esos otomanos.
Márchate, que yo saldré
a su encuentro a saludarlo.

Rabadán.: ... Pues Señor, ¿Qué es lo que pasa?
Nosotros nada sabemos.

Mayoral.: Pues yo sí que lo sabía

Rabadán.: ...Y no lo has dicho, ¡zopenco!

Mayoral.: Se lo he dicho rabadán

a quien debía saberlo.

Gral.C.: un sempiterno recuerdo.

Mayoral.: Mil gracias, mi general.
acción tan caritativa
el cielo os la recompense
con muchos años de vida.

Gral. C.: ¡Viva San Sebastián!

Todos.: ¡Viva!!

ÁNGEL

Ángel: Soy el ángel del Señor
de los cielos enviado
para arrojarte de aquí
a los tenebrosos antros.
Huye, fiero satanás,
huye, infeliz condenado,
huye, infame, sin tardanza,
y deja que los cristianos
habitantes de este pueblo
entonen alborozados
himnos de alabanza y gloria
a éste que es nuestro amparo.
Con tu importante furor
no lograrás molestarlos
pues los ampara y protege
el Omnipotente brazo.
Siervos fieles y devotos
de nuestro Dios sacrosanto
y amantes también de aquél
bravo centurión romano
que por Cristo dio su cuerpo
a las flechas y a los dardos,
sabrán prudentes huir
de tus satánicos lazos.
Huye de aquí y no pretendas
turbar la paz y el encanto
que ha de reinar en el día
a Sebastián dedicado.
Nada podrá contra ellos
ni el poder del otomano
¿Qué es el poder del hombre
con el de Dios comparado?
¡Pronto! Aléjate de aquí,
jefe de los condenados
si no quieres que el eterno
lance contra ti sus rayos
(aplausos)

Todos.: ¡Viva!

(a los vivos aparece el ángel)

Ángel.: Al ángel del Señor toca
terminar este alborozo

esta alegría, este gozo
con la plegaria en la boca
Señores: Oíd, callad.
Quiero yo esta oración
que brota del corazón
a San Sebastián alzar.
Glorioso santo patrono
de este pueblo que te adora
vengo a levántate ahora
con sus ruegos alto trono.
Tú eres, si, su bendición
su remedio y su consuelo,
fructificas este suelo
das cosecha a la región.
Urrea entera en ti ve
su baluarte salvador
porque eres el defensor
de su inexpugnable fe.
Eres venturoso santo
con tu poder celestial
el guía, norte inmortal
de Urrea, y todo su encanto.
Por eso, San Sebastián,
contemplad aquí postrados
a tus hijos muy amados.
¡Bendícelos, aquí están!
(aplausos y final)

GENERAL CRISTIANO

Gral. C.: Dios te guarde, mayoral.

Mayoral: escuchar mi fiel relato

Gral.C.: Habla, insigne mayoral,
te escuchare con agrado.

Mayoral: ... y os hallen descuidado

Gral.C.: Retírate, mayoral
Me parece, y no me engaño,
que ya vienen por allí
uno de esos otomanos.
Márchate, que yo saldré
a su encuentro a saludarlo.
(le espera y le saluda)
¡Dios os guarde, caballero!

Gral. T.: Y también a vos, cristiano.

Gral.C.: Novedad me causa el veros
con un traje tan extraño.

Gral. T.: Este traje es la divisa
De mi religión y estado.

Gral.C.: Es decir, ¿que vos sois turco?

Gral. T.: Sí lo soy, ¿a qué negarlo?
la ley sigo de Mahoma
y del sultán soy vasallo

Gral.C.: Y quién, decidme, os suplico
¿A este pueblo os ha enviado?

Gral.T.: Un mago del gran sultán
que es allí muy respetado
me ha traído por los aires
de un modo extraordinario.

Gral. C.: ¡Imposible! Aquí hay patraña,
no puede hacer eso un mago.
Más ¿qué buscáis por aquí
y por quién sois enviado?

Gral.T.: ...para los asuntos que traigo.

Gral. C.: Satisfaré tus deseos,
noble caudillo otomano,
si me prestas atención
a lo que voy a explicaros:
Este santo sin igual
que en Urrea veneramos,
se llamaba Sebastián,
de linaje limpio y claro.
Fue su padre de Narbona

bella ciudad de los galos,
y su madre de Milán
en territorio romano.
Cuando llegó a ser mayor
se alistó como soldado,
y logro ser un gran centurión
en tiempos de Diocleciano.
Valeroso en los combates
y amante de sus soldados,
bajo el lúcido uniforme
de militar esforzado,
se ocultaba un campeón
y un fervoroso cristiano.

Gral.T.: ...conque si no dices más...

Gral.C.: Sí digo. Porque amparado
en su cargo militar
su dignidad y rango,
en la cárcel visitaba
a los presos condenados;
pues yendo por las prisiones
y en las cárceles entrando,
la Sagrada Comunión
les llevaba a los cristianos.
A los que desfallecían
ante los tormentos varios
con su palabra les daba
valor y animo esforzado.
Así ocurrió en la prisión
con aquellos dos hermanos
que estaban para morir
que eran Marco y Marceliano.
con la señal de la Cruz
devolvió el habla en el acto
a Zoe, que era la esposa
del ministro Nicostrato,
en cuya casa tenía
presos aquellos cristianos

Gral.T.: ...ni las creo ni las trago.

Gral.C.: No merecen tus palabras
que yo las haya escuchado
medita un poco y verás
como la fe del cristiano
no implica contradicción
ni es mentira ni es engaño.

Al ver Nicostrato, aquel
tan estupendo milagro
soltó al punto las cadenas
con las que estaban atados
Sebastián marchó a buscar
a otro mártir, Policarpo,
que a todos los convirtió
y a todos fue bautizando.
El total de convertidos
era de cuarenta y cuatro
entre presos, familiares,
mujeres niños y ancianos.
a los que se bautizaban
Sebastián iba abrazando
y los que estaban enfermos
quedaban todos curados.

Gral.T.: ...Permitidme, general,
que sin haceros agravio
no crea ni una palabra
de lo que estáis relatando

Gral.C.: Un momento nada más.
Enterado aquel cruel
emperador Diocleciano,
lo llamó ante su presencia
y le pregunto irritado:
¿Qué es lo que dicen de ti?
¿Es verdad que eres cristiano?
¿así pagas los honores
en que te ves elevado?
Yo entre muchos te elegí
y te traje a mi palacio
nombrándote centurión
de mis mejores soldados
y tú, contra mi persona
y contra los dioses santos
te rebelas y sublevas,
no sé lo que estas tramando.
Sebastián le contesto:
ciertamente, soy cristiano
al Dios que está en los cielos
siempre por ti le he rogado
y también por la salud
del gran imperio romano.
Pero adorar a tus dioses
ni es lógico, ni es humano

porque son de piedra y bronce
y el suplicarles es vano.

Al oír estas palabras
lleno de rabia el tirano,
mandó que inmediatamente
fuera conducido al campo
por su misma cohorte, y luego
fuertemente atado a un árbol
desnudo, fuera con flechas
su cuerpo asaeteado.

Pusieronlo pues así
al centurión sus soldados
y quedó lleno de flechas
por mil heridas sangrando.
Creyéndolo muerto ya
Le dejaron en el árbol;
Pero una ilustra matrona
viuda de un mártir cristiano
que se llamaba Irene,
fue por la noche al campo
a recoger y enterar
el cuerpo desfigurado.
Irene, lo desató
y observó con sobresalto
que Sebastián aún vivía
por verdadero milagro.

Gral.T.:que duran ya mucho rato.

Gral.C.: El Señor le infundio fuerzas
y cogiéndolo en sus brazos
Lo llevó a su domicilio
a ocultarlo y a curarlo.
Se curaron las heridas
de su cuerpo atormentado
y llegaban a su casa
para verlo los cristianos.

Gral.T.: ...y escaparía a buen paso.

Gral.C.: Pues no, que Sebastián
se presentó en el palacio
por donde iban a pasar
Maximiano y Diocleciano
y grito con voz potente
sin temor a los tiranos:
Con mil infamias y mentiras
se calumnia a los cristianos
tratándoles de enemigos

de vuestro imperio romano.
Al oír esto y al verlo
le pregunto Diocleciano:
¿Acaso eres tu Sebastián
aquel rebelde soldado
a quién yo mande matar
hace algún tiempo en el campo?
Sebastián le dijo, Sí
ese soy yo, pues se ha dignado
devolverme la salud
mi Señor Crucificado,
para que venga a decirte
que eres injusto y malvado
lanzando persecuciones
contra inocentes cristianos.
el emperador mandó
al hipódromo llevarlo
para que lo azoten con rabia
hasta morir desangrado.
Después de noche su cuerpo
en la gran cloaca echaron
para que así no pudiera
ser por mártir venerado,
pero el mismo Sebastián
se apareció iluminado
a la matrona Lucina
revelándole el estado
y lugar donde su cuerpo
había sido arrojado.
Ella yendo allá de noche
con sus siervos y criados
llevó aquel cuerpo a su casa
para ser luego enterrado
en las grandes Catacumbas
como él había indicado.
Esta es, gran turco, la historia
por la que habéis preguntado
y es cierta, pues en lo dicho
no hay nada que sea falso.
En cambio, voy a deciros
sin enojo y sin enfado:
Vuestra doctrina es la injusta
sin libertad y con engaño
y el adorado profeta
que tenéis los otomanos

fue el más guerrero mortal
que los siglos presenciaron.
Con sus farsantes doctrinas
a todos viene engañando
y ciegos por él, vosotros
aun decís alucinados
que fue Mahoma un profeta
de los cielos enviado.

Gral.T.: ... y la haré cien mil pedazos.

Gral.C.: Antes dejará la sangre
de circular por mis venas
y consentiré primero
verme en horribles cadenas
que entregarte a ti la imagen
que este santo representa.
Si de nuestro lado quieres
llevártela a viva fuerza
desde este mismo momento
declararé cruda guerra.
Tengo valientes soldados
prácticos en la pelea
y arrasarán cuantos turcos
encierra Turquía entera.

Solds.Cris.: (suenan trompetas de y salen
soldados cristianos y general)
¡Dios os guarde, general!

Gral.C.: Su santo nombre adoremos.
(inclinan las cabezas)

Gral.C.: Ignoráis, soldados míos
el peligro que corremos.

Rabadán: Pues Señor, ¿Qué es lo que pasa?
nosotros nada sabemos.

Mayoral: Pues yo sí que lo sabía

Rabadán: Y no lo has dicho, ¡Zopenco!

Mayoral: Se lo he dicho, rabadán
a quien debía saberlo.

Gral.C.: Escuchad, valientes míos
y os revelaré el secreto.
En ese fuerte castillo
que de aquí no está muy lejos
hay un general de turcos
con muchísimos guerreros
que de Turquía han venido
con el criminal objeto
de arrebatarnos la imagen

que nos es de ayuda y consuelo.
¡Bizarros aragoneses!
¡Nobles hijos de este pueblo!
¡No consistáis que esos turcos
con mengua y desprecio nuestro
nos arrebaten la imagen
que de Urrea es el consuelo.

Sold.C.4º a todos haré morir

Gral.C.: Tanto valor, tanto arrojo
tal bizarría y denuedo
no es posible que se halle
en soldados extranjeros.
¡Venid, valientes soldados!
¡venid, valientes guerreros!
de mi gratitud en prueba
un abrazo daros quiero,
(les da un abrazo a cada uno)
Valientes soldados míos
de vosotros huya el miedo
no temáis, aunque a millones
se presenten esos necios.
Poned vuestra confianza
en el que vive en los cielos
y estad seguros que así
victoria conseguiremos
Que no digan de nosotros
hijos del hispano suelo
que los viles otomanos
consiguieron el vencernos.
Qué sería de nosotros
si cobardes extranjeros
lograrán arrebatarlos
¿La prenda que más queremos?
Valor, pues, nobles soldados
huya el terror, no haya miedo;
sabad que Urrea entera
nos mira en estos momentos.
Antes de entrar en batalla
es justo que nos postremos
ante el mártir Sebastián
y que su auxilio imploremos.
(aplausos, se van Mayoral y Rabadán
General y soldados se arrodillan)
Oh Patrón San Sebastián
a vuestras plantas postrados

tu poderoso favor
humildemente imploramos.
Los infieles han venido
de países muy lejanos
y quieren a viva fuerza
tu imagen arrebatarlos.
Te lo pedimos de hinojos
no nos dejes de tu mano
danos brío y fortaleza
para vencer al profano.
Que los hijos de Mahoma
vasallos del gran Sultán
no se te lleven de aquí
glorioso San Sebastián.
A la sombra de tu amparo
hoy vamos a pelear;
protégenos desde el cielo
de nosotros ten piedad,
(silencio),
(entra corriendo el Rabadán)

Rabadán: Señor, señor....

Gral.C.: Rabadán ¿qué es lo que pasa?

Rabadán: Señor, que los otomanos
muy cerca de aquí se hallan,

Gral.C.: Y ¿Dónde está el mayoral?

Rabadán: ...de esas fieras en sus garras

Gral.C.: ¡Pobrecito mayoral!
¡Soldados! ¡A la batalla!

Rabadán: ...nunca jamás yo me vi.

Gral.C.: Mientras nosotros trabajamos
fiera guerra contra el moro
pide tu a San Sebastián
su protección y socorro.

Rabadán: Bien dispuesto, ¡general!
(se va corriendo y contento)

Gral.C.: Preparad armas, valientes
qué y asoman por allí
los cobardes otomanos
a su encuentro hay que salir.
se ha de pelear con ellos
hasta vencer o morir.

Solds.C. Nunca daremos cuartel
a tan impía canalla.
(los turcos bajan las espadas)

Gral.C.: Dejad, soldados valientes,
dejad a esos desgraciados

y pues os piden la vida
no queráis ser despiadados

Gral.T.: y las aguas del bautismo
derrames sobre tu siervo.

Gral.C.: Levántate, noble turco;
con amor toma mi mano
puesto que eres desde ahora
un verdadero cristiano
(se dan la mano
(llega el Mayoral y lo desatan)
Pobrecito Mayoral
víctima de tu denuedo;
en las manos de los turcos
has caído prisionero
esas férreas cadenas
que en tus manos brillar veo
serán de nuestra victoria
un sempiterno recuerdo.

Mayoral: ...con muchos años de vida

Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!

Todos: ¡Viva!

GENERAL TURCO

Gral. C.: ¡Dios os guarde, caballero!
Gral. T.: Y también a vos, cristiano.
Gral.C.: Novedad me causa el veros
con un traje tan extraño.
Gral.T.: Este traje es la divisa
de mi religión y estado.
Gral.C.: Es decir, ¿que vos sois turco?
Gral.T.: Sí lo soy ¿a qué negarlo?
la ley sigo de Mahoma
y del sultán soy vasallo.
Gral.C.: Y quién, decidme, os suplico
a este pueblo os ha enviado.
Gral.T.: Un mago del gran sultán
que es allí muy respetado
me ha traído por los aires
de un modo extraordinario.
Gral.C.: ¡Imposible! Aquí hay patraña
y por quién sois enviado
Gral.T.: Os lo diré sin rodeos:
Soy general otomano.
y me obedecen leales
muchos miles de soldados.
En la Gran Constantinopla
solo se oyen triste llanto
por la horrible mortandad
que hacen la peste y contagio.
Ya más de cien mil personas
han perecido este año,
y a tanto mal un remedio
por el mundo voy buscando.
he oído que en este pueblo
hay un famoso santuario
que es patrón San Sebastián
que veneran los cristianos;
y que esa preciosa imagen
hace estupendos milagros,
pues los libras de centellas
de la peste y del contagio.
Permitidme antes que llegue
mi plan a manifestaros
que os pregunte quien fue

o quien era de contado,
este hombre tan admirable
que a tanto honor ha llegado.
Porque es de gran importancia
para el asunto que traigo.

Gral.C.: ... y un fervoroso cristiano.
Gral.T.: Esos cuentos, general,
Que ahora estáis inventando.
A mí no me dicen nada
y me tienen sin cuidado
porque todo lo que dices
que hizo este magno soldado
lo han hecho cientos y cientos
sin ser por ello ensalzados
conque si no dices más....
Gral.C.: ... presos aquellos cristianos
Gral.T.: Permitidme, general,
que sin haceros agravio
no crea ni una palabra
de lo que estáis relatando.
Gral.C.: ...por verdadero milagro
Gral.T.: No sigáis ya, general,
porque me estoy mareando
porque eso no puede ser
porque no creo en milagros.
y terminad vuestras historias
que duran ya mucho rato.
Gral.C.: ...y que se pusiera a salvo.
Gral.T.: Yo creo que si es verdad
y no miente tu relato
al punto se escondería
y escaparía a buen paso.
Gral.C.: ...de los cielos enviado.
Gral.T.: Infame, canalla, vil,
miserable hombre, ¡villano!
¿cómo delante de mí
tienes el necio descaro
de insultar al que en la tierra
fue de su virtud un legado?
Todos esos vituperios
que han vomitado tus labios
contra el profeta Mahoma

que es nuestra gloria y amparo
te juro, por vida mía,
que lo pagarás bien caro.
¡Desnuda pronto ese acero!
Prevén tu espada en la mano
que bien las has de menester
si no quieres que pedazos
haga yo todo tu cuerpo
para que sirvan de pasto
a las aves de rapiña
y las fieras de los campos.
Y te advierto desde ahora
te ordeno y también te mando
en nombre del gran sultán
que es mi señor y mi amo
que en este mismo momento
hagas entrega en mis manos
de esa imagen venerable
que obra estupendos milagros.
Pronto, pronto, que en mi tierra
ya me estarán aguardando
y si allá en Constantinopla
no hace esa imagen milagros
la arrastrare por el suelo
y la haré cien mil pedazos

Gral.C.: ...encierra Turquía entera

Gral.T.: A torrentes vuestra sangre
hoy correrá por el suelo
y a millares las cabezas
cortaré con este acero.
Espera, espera y verás
dentro de breves momentos
acudir a una señal
mis esforzados guerreros.
(se hace una señal de trompeta,
(aplausos)

Solds.T.: ...Aquí estamos gran señor
dispuestos a obedeceros.

Gral. T.: ¡Valientes soldados míos!
de vuestro valor y esfuerzo
necesito en este día
para salir en mi empeño.

Sabéis que en Constantinopla
no se oye más que lamentos
pues no hay casa en la ciudad
que no llore algunos muertos
que han sido víctimas tristes
del contagio más funesto.
Después de andar por el mundo
en busca de algún remedio
he logrado, al fin, hallarlo
en este dichoso pueblo.
Hay una imagen preciosa
que hace milagros sin cuento.
Llevarla a Constantinopla
es, soldados, mi empeño.
La he pedido a los cristianos
y han dicho de orgullo llenos
que antes perderán sus vidas
que entregar tan caro objeto.
Con terribles amenazas
he querido hacerles miedo
y han contestado arrogantes
que todos están dispuestos
a defender con las armas
al Santo Patrón del pueblo.
¡Esforzados campeones!
de vuestro valor espero
conseguir completo triunfo
contra cristianos tan necios.
¿Tenéis valor para entrar
en batalla contra ellos?

Sold.4º ...cuantos caigan en mis manos

Gral.T.: Os agradezco infinito
tanto valor y esfuerzo
que en prueba de amistad
un saludo daros quiero.
(se saludan)
¡Valor pues, nobles soldados!
¡Animo, fuertes guerreros!
que si no os acobardáis
victoria conseguiremos.
No temáis, aunque a millones
se presenten esos perros

que doble será la victoria
si conseguimos vencerlos.
Y ahora, valientes míos,
ese castillo tenemos
y allí en armoniosa paz
nuestras cosas dispondremos.
(aplausos y entra el diablo).

Gral.T.: Agradezco tus ofertas
de cuanto aquí te has prestado
pero creo no harán falta
teniendo aquí mis soldados
que son valientes guerreros
con el machete en la mano.
(Se van turcos y diablo.) (aplausos)
(Suenan trompetas de cristianos,
salen soldados cristianos y General,
Rabadán y Mayoral,)

Gral.C.: .. no queráis ser despiadados.

Gral.T.: (se rinde doblando la rodilla)
¡Esforzado campeón!
Por esa imagen bendita
te suplico humildemente
que me perdones la vida.

Gral.C.: No te la puedo negar
que es amparo del que gime.

Gral.T.: Gracias, ilustre caudillo
Desde este mismo momento
me reconozco vencido
y me declaro tu siervo.
De mi sumisión en prueba
toma mi brillante acero
para que siempre conserves
de tu valor un recuerdo.
(los turcos entregan las espadas)
Solo una cosa te pido
noble y valiente guerrero
y es que de la fe cristiana
me instruyas en los misterios
y las aguas del bautismo
derrames sobre tu siervo.

Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!

Todos: ¡Viva!

SOLDADOS TURCOS (soldado1º)

- Gral.T.: ...mis esforzados guerreros.
(se hace una señal de trompeta,
(aplausos)
- Solds.Turcos: Aquí estamos gran señor
dispuestos a obedeceros.
- Gral.T.: ... ¿tenéis valor para entrar
en batalla contra ellos?
- Solds.Turcos: Sí, sí, nuestro general,
lo que vos digáis haremos
y las ordenes que deis
todos obedeceremos.
- Sold.T.1º: Y ¿Quién, señor a tu lado
cobarde se mostrará?
A lo menos por mi parte
pronto estoy a pelear.
- Gral.C.: ...hasta vencer o morir.
(traban la lucha y suenan trompetas)
- Sold.T-1º: Mahoma, ¡que me derriba!
(cae)
- Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!
- Todos: ¡Viva!

SOLDADOS TURCOS (soldado2º)

Gral.T.: ...mis esforzados guerreros.
(se hace una señal de trompeta,
(aplausos)

Solds.Turcos: Aquí estamos gran señor
dispuestos a obedeceros.

Gral.T.: ... ¿tenéis valor para entrar
en batalla contra ellos?

Solds.Turcos: Sí, sí, nuestro general,
lo que vos digáis haremos
y las ordenes que deis
todos obedeceremos

Sold.T.1º: ... pronto estoy a pelear.

Sold.T.2º: De los cristianos terror
A vuestro lado seré
y con mi brillante acero
mil cabezas cortare.

Sold.T.1º: Mahoma, ¡que me derriba!
(cae)

Sold.T.2º: ¡Gran profeta, que me mata!
(cae)

Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!

Todos: ¡Viva!

SOLDADOS TURCOS (soldado3º)

Gral.T.: ...mis esforzados guerreros.
(se hace una señal de trompeta,
(aplausos)

Solds.Turcos: Aquí estamos gran señor
dispuestos a obedeceros.

Gral.T.: ... ¿tenéis valor para entrar
en batalla contra ellos?

Solds.Turcos: Sí, sí, nuestro general,
lo que vos digáis haremos
y las ordenes que deis
todos obedeceremos.

Sold.T.2º: ...mil cabezas cortare.

Sold.T.3º: Bajo el filo de mi espada
los cristianos caerán
y su sangre por el suelo
a torrentes correrá.

Sold.T.2º: ... ¡Gran profeta que me mata!
(cae)

Sold.T.3º: ¡El corazón me ha pasado
de parte a parte una espada!
(cae)

Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!

Todos: ¡Viva!

SOLDADOS TURCOS (soldado4º)

- Gral.T.: ...mis esforzados guerreros.
(se hace una señal de trompeta,
(aplausos)
- Solds.Turcos: Aquí estamos gran señor
dispuestos a obedeceros.
- Gral.T.: ... ¿tenéis valor para entrar
en batalla contra ellos?
- Solds.Turcos: Sí, sí, nuestro general,
lo que vos digáis haremos
y las ordenes que deis
todos obedeceremos
- Sold.T.3º: ...a torrentes correrá.
- Sold.T.4º: No temo mi general
a los pérfidos cristianos
y morirán sin remedio
cuantos caigan en mis manos.
- Sold.T.3º: ... ¡El corazón me ha pasado
de parte a parte una espada!
(cae)
- Sold.T.4º: Rindámonos, general
y echémonos a sus plantas;
humilde cuartel pidamos
qué sino a todos nos matan.
(cae)
- Gral.C.: ¡Viva San Sebastián!
- Todos: ¡Viva!

SOLDADOS CRISTIANOS (soldado 1º)

- Gral.C.: ...con el machete en la mano.
(Se van turcos y diablo.) (aplausos)
(Suenan trompetas, salen soldados
cristianos y General, Rabadán y Mayoral,)
- Solds.Cris.: ¡Dios os guarde general!
- Gral.C.: Su santo Nombre adoremos.
(hacen una inclinación).
- Solds.Cris.: Aquí nos tienes a todos
dispuestos s obedeceros.
- Gral.C.: ...que de Urrea es el consuelo.
- Solds.Cris.: Mientras de sangre una gota
circule por nuestro cuerpo
a nuestro santo patrón
valientes defenderemos.
(da un paso al frente)
- Sold.Cr.1º: A tu lado, gran señor,
no es posible ser cobarde
pues eres el más valiente
de todos los generales.
- Sold.T.4º: ...que si no a todos nos mata.
- Solds.Cris: Nunca daremos cuartel
a tan impía canalla.
- Gral.C.: ¡Viva san Sebastián!
- Todos: ¡Viva!

SOLDADOS CRISTIANOS (soldado 2º)

- Gral.C.:** ...con el machete en la mano.
(Se van turcos y diablo.) (aplausos)
(Suenan trompetas, salen soldados cristianos y General, Rabadán y Mayoral,)
- Solds.Cris.:** ¡Dios os guarde general!
- Gral.C.:** Su santo Nombre adoremos.
(hacen una inclinación).
- Solds.Cris.:** Aquí nos tienes a todos
dispuestos s obedeceros.
- Gral.C.:** ...que de Urrea es el consuelo.
- Solds.Cris.:** Mientras de sangre una gota
circule por nuestro cuerpo
a nuestro santo patrón
valientes defenderemos.
- Sold.C.1º:** ...de todos los generales.
(da un paso al frente)
- Sold.C.2º:** Si los turcos se escondieran
en lo profundo del mar
allí bajaría yo
con ellos a pelear.
- Sold.T.4º:** ...que si no a todos nos mata.
- Solds.Cris:** Nunca daremos cuartel
a tan impía canalla.
- Gral.C.:** ¡Viva san Sebastián!
- Todos:** ¡Viva!

SOLDADOS CRISTIANOS (soldado 3º)

- Gral.C.: ...con el machete en la mano.
(Se van turcos y diablo.) (aplausos)
(Suenan trompetas, salen soldados
cristianos y General, Rabadán y Mayoral,)
- Solds.Cris.: ¡Dios os guarde general!
- Gral.C.: Su santo Nombre adoremos.
(hacen una inclinación).
- Solds.Cris.: Aquí nos tienes a todos
dispuestos s obedeceros.
- Gral.C.: ...que de Urrea es el consuelo.
- Solds.Cris.: Mientras de sangre una gota
circule por nuestro cuerpo
a nuestro santo patrón
valientes defenderemos.
- Sold.C.2º: ...con ellos a pelear
(da un paso al frente)
- Sold.C.3º: No hay acero como el mío
que infundan tanto terror
ya verás cómo los turcos
huyen a su resplandor.
- Sold.T.4º: ...que si no a todos nos mata.
- Solds.Cris: Nunca daremos cuartel
a tan impía canalla.
- Gral.C.: ¡Viva san Sebastián!
- Todos: ¡Viva!

SOLDADOS CRISTIANOS (soldado 4º)

- Gral.C.: ...con el machete en la mano.
(Se van turcos y diablo.) (aplausos)
(Suenan trompetas, salen soldados cristianos y General, Rabadán y Mayoral,)
- Solds.Cris.: ¡Dios os guarde general!
- Gral.C.: Su santo Nombre adoremos.
(hacen una inclinación).
- Solds.Cris.: Aquí nos tienes a todos
dispuestos s obedeceros.
- Gral.C.: ...que de Urrea es el consuelo.
- Solds.Cris.: Mientras de sangre una gota
circule por nuestro cuerpo
a nuestro santo patrón
valientes defenderemos.
- Sold.C.3º: ...huyen a su resplandor.
(da un paso al frente)
- Sold.C.4º: Aunque dos mil turcos vengan
solamente contra mí
con el filo de mi espada
a todos haré morir.
- Sold.T.4º: ...que si no a todos nos mata.
- Solds.Cris: Nunca daremos cuartel
a tan impía canalla.
- Gral.C.: ¡Viva san Sebastián!
- Todos: ¡Viva!

RABADÁN

- Gral,C.:Ignoráis, soldados míos
el peligro que corremos.
- Rabadán: Pues Señor, ¿Qué es lo que pasa?
nosotros nada sabemos.
- Mayoral: Pues yo sí que lo sabía.
- Rabadán: Y no lo has dicho, ¡Zopenco!
- Gral.C.: ...de nosotros ten piedad.
(entra corriendo)
- Rabadán: Señor, señor.....
- Gral.C.: ... Rabadán ¿Qué es lo que pasa?
- Rabadán: Señor, que los otomanos
muy cerca de aquí se hallan.
- Gral.C.: ...Y ¿Dónde está el mayoral?
- Rabadán: En poder de esa canalla
y lo que a mí me ha valido
es tener las piernas largas
que si no también yo caigo
de esas fieras en sus garras.
- Gral. C.: ...de esa morisca canalla.
- Rabadán: ¿Yo también, mi general?
¡Ay pobrecito de mí!
De miedo me tiembla el cuerpo
Y ya me empiezo a morir.
en tan terribles apuros
nunca jamás yo me vi.
- Gral.C.: ...su protección y socorro.
- Rabadán: ¡Bien dispuesto, general!
- Gral.C.:¡Viva San Sebastián!
- Todos: ¡Viva!

POR JOAQUIN CORREAS LOPEZ

